

Caracas (Venezuela) y su aportación extremeña

Jose Luis Troca

Asentamiento hispano.-

En el lejano alborar del acontecer venezolano, allá por el año 1567, ciento sesenta y cinco veteranos españoles, acompañados de un multitudinario grupo de indios de servicio, una nutrida recua de acémilas, y numerosa manada de ganado, intentaban consolidar la tan disputada villa de San Francisco, un circunstancial hatu ganadero iniciado por el capitán Francisco Fajardo, y al que el emeritense Juan Rodríguez Suárez lo convertiría en precaria villa; y que con el discurrir del tiempo, y por imperativos socio-políticos del poblamiento colonial, pocos años después se convertiría en la capital del territorio venezolano.

Antes de comentar la cronología histórica de la formación de Caracas, es conveniente aclarar ciertos conceptos que, traídos y llevados a través del tiempo, nos ha deformado o confundido el origen zonal de aquellos hombres resueltos que hicieron posible el asentamiento de Caracas. Generalmente, cuando en América se habla de los personajes que llevaron a cabo la Conquista, existe una equivocada opinión al englobar la acción dentro de un marcado andalucismo omitiendo la participación extremeña que, en contadas ocasiones, se hace velada alusión a ella. Esta repetida omisión, puede que sea por falta de conocimientos comarcales hispánicos, información adecuada, o rutinaria forma de expresarse.

Pero este aporte particular del regionalismo hispano-extremeño, no tendría importancia dentro de la acción conquistadora globalizante, si no existieran autorizados precedentes de encontrar las raíces étnico-zonales de esos hombres y mujeres, a los cuales, una gran parte del pueblo venezolano debe el origen de su honorable estirpe.

Factores ancestrales.-

El ilustre sociólogo venezolano, Pedro Manuel Arcaya, escribía en 1912: “Si se lograra obtener datos exactos acerca de los primeros habitantes españoles de las ciudades venezolanas, esto es, acerca de los fundadores de la sociedad colonial, determinándose los lugares de su procedencia, se adelantaría mucho en el conocimiento del factor hombre blanco, es decir, del factor esencial de la nueva comunidad que se formó con la conquista. No es bastante ciertamente averiguar como se llamaban ellos y de cuales lugares venían; menester es saber a que capas sociales pertenecían para así fijar los rasgos principales de sus psicología, pues no era la misma que la del hidalgo, la del labrador, ni coincidía la del cristiano viejo con la del recién converso o judío...”

Por otro lado, en su “Historia de Venezuela”, el historiador Guillermo Morón también demuestra esa inquietud al reconocer, con largueza, ese aporte de valores tangibles: “... Cuando Arcaya sostiene que el factor “hombre blanco” es “esencial de la nueva comunidad”, esto es, de la que ya tiene más de cuatrocientos años de existencia, toca con acierto la realidad; en efecto el virus de la cultura venezolana está en la tradición de la lengua castellana, en el idioma, en la idiosincrasia, en las formas de vida implantadas por aquellos hombres del siglo XVI, formadores de la patria antigua, fundadores de ciudades, conquistadores de la tierra, primeros vecinos en definitiva. Ciertamente que el venezolano de hoy es producto de una mezcla de razas; es mestizo. Este mestizaje se formó ya en el primer

siglo a base de la población española como núcleo central, ligada a la aborigen, y a la negra que va llegando como mano de obra esclava. En este sentido, podemos hablar de una democracia racial que en Venezuela, como en muy pocas otras partes, produjo un hombre sin complejos, ágil para la igualación social y para el igualitarismo político. Nuestros sociólogos suelen hablar de democracia social ya realizada, aunque la atribuyen a los acontecimientos del siglo XIX, especialmente a la guerra federal que terminó de arrasar con la dirigencia que se había constituido durante tres siglos. Los nuevos análisis –y esta Historia tiende a demostrarlo- llevan a la conclusión de que nuestra democracia social tiene sus prístino origen en la formación popular de las ciudades del siglo XVI, de una parte, y en la facilidad con que ese pueblo fundador se mezcló con los indígenas, con los indios, y también con los negros, produciendo así, repetimos una democracia racial y, en consecuencia, una democracia social...”

Las citas de Arcaya y Morón sirven para apuntalar debidamente este artículo que, por su importancia socio-ancestral, a una gran parte de venezolanos y españoles le satisfará conocer el origen zonal de aquellos conquistadores que, buscando el pan o la gloria, les legaron esos apellidos que hoy tan honrosamente ostentan.

Historia añeja.-

Esa Historia añeja y olvidada, que lamentablemente hoy es casi desconocida en ambas orillas, y que se puede definir como el periodo cronístico más rico en matices épico-raciales, porque encierra, además del inicio cambiante de patrones étnico-económicos, el origen focal de la acentuada personalidad y la desenfadada idiosincrasia de Venezuela. Volviendo a lo apuntado por Arcaya y Morón, no se pueden dejar de reflejar esos aportes de singulares valores que, tanto andaluces como extremeños, legaron a Venezuela, y que aún se conservan sus raíces, dándole ese toque idiomático y característico, que hacen que se diferencie del resto de España.

Además de lo apuntado existe otra circunstancia muy destacable que el costumbrismo y el hablar coloquial que hoy todavía se conserva en una gran parte de la geografía venezolana. Según el ilustre filólogo Angel Rosenbalt, en sus “Buenas y malas palabras”, encontraremos una serie de expresiones coloquiales, que aunque hoy están en desuso en España, en Venezuela siguen empleándose con endiablada vigencia; palabras de cuño ancestral que hoy todavía suelen usarse en apartados lugares de la geografía extremeña, y que el extremeño de hoy las califica como expresiones pueblerinas de corte vetusto.

Tanto el costumbrismo como el hablar coloquial, procedente de Extremadura, debieron de arraigar en la Provincia de Venezuela, puesto que con fiable certidumbre, se calcula que durante el siglo XVI más 400 extremeños, intervinieron en el proceso conquistador y colonizador de Colombia y de la inconcreta Venezuela, y que de una u otra forma, esos primeros españoles contribuyeron a formar las patrias que nacían y a sentar las bases costumbristas de las nuevas generaciones. Como homenaje a las ciudades de Venezuela y de esos 400 extremeños que ayudaron a formarlas y consolidarlas, es necesario dar un paseo histórico por esa porción de tierra representativa que abarcaba la capital de Caracas.

Luchas y consolidación.-

Corría el año de 1560, y el mestizo capitán Francisco Fajardo (quien dos años antes acompañado de su madre, la cacica Isabel perteneciente a la tribu de los “guaqueríes” asentados en la isla de Margarita, había establecido contacto con varias tribus del territorio caraqueño), fundaba en el litoral la villa de El Collado, la actual Caraballeda. Anteriormente,

y como asiento temporal en el valle de los “caracas”, escogió un fértil valle al que bautizó con el nombre de San Francisco, donde establecería un hato con el ganado que Fajardo había llevado desde la ciudad de El Tocuyo.

Pero una pequeña veta de oro que se descubre en la zona despertaría la codicia del gobernador Pablo Collado que, desconfiadamente, revocaría los poderes a Fajardo y lo sustituirá por el capitán Pedro de Miranda para que siguiera con la explotación de la mina que se encontraba en los territorios de los indios “teques”. Pero Miranda durará poco tiempo al frente de la mina. Guacaipuro y sus guerreros le harán abandonarla y el español, amedrentado y fracasado, regresará al El Tocuyo.

Collado no se dará por vencido. La aurífera codicia le domina, y para sus proyectos conquistadores tiene la suerte de que por aquellos días llegaba a El Tocuyo un extremeño que después de fundar la Mérida andina, fue detenido y se le condenaba a muerte; y para salvar la vida tuvo que escapar de la cárcel en Bogotá y refugiarse en la Provincia de Venezuela, donde su coterráneo y amigo, Diego García de Paredes, le dará amparo en la ciudad de Trujillo. El recién llegado, Juan Rodríguez Suárez se entrevista con el gobernador de la Provincia de Venezuela y le encargará la continuación de la explotación minera y la conquista del territorio de los indios “caracas”.

Como Francisco Fajardo está intentando pacificar las tribus de la costa caribeña, Rodríguez Suárez se dedicará a intervenir en el valle de San Francisco, pero el cacique Guacaipuro envalentonado por la fácil huida de los mineros, cree posible desembarazarse fácilmente de Rodríguez Suárez; se enfrentará con la indiada y la derrotará por cinco veces consecutivas. Vencida momentáneamente la amenaza de los indios, el extremeño pone nuevamente en explotación la mina dejando en ella pocos soldados y gente de servicio y marcha con los demás a visitar a Fajardo para darle cuenta de las decisiones del gobernador.

Pero Guacaipuro no ha olvidado las derrotas infringidas por el extremeño y pasa a cuchillo a los del complejo minero, incluyendo tres hijos pequeños de Rodríguez Suárez. Un indio de servicio que se libró de la matanza dio alcance a Rodríguez Suárez y le contó lo sucedido cuando venía de regreso al valle de San Francisco. El hato ganadero también estaba arrasado, muertos los soldados que lo custodiaban y la mayoría del ganado estaba flechado. El extremeño reconstruye el hato, y para que se pueble definitivamente, funda la villa de San Francisco, nombra alcalde y regidores y reparte tierras entre los soldados para que edifiquen sus viviendas.

Pero en aquellos aciagos días, otro hecho fortuito iba a perturbar el territorio venezolano. El tirano, Lope de Aguirre y sus pérfidos soldados, en su largo periplo de locura y muerte, después de arrasar la isla de Margarita, desembarcaban en la costa con la intención de volver por tierra a Perú. Intentando atajar la amenaza de Aguirre, Rodríguez Suárez comete la imprudencia de salir a combatirlo con cinco soldados solamente; los indios, que estaban al tanto de los movimientos del extremeño, los cercaron en un paraje y los cosieron a flechazos. Así moría tan absurdamente el valiente capitán Juan Rodríguez Suárez.

Con la desgraciada muerte del extremeño, Fajardo quedaba aislado en la costa y pide refuerzos a El Tocuyo para continuar con la conquista del territorio; el gobernador le envía 100 soldados al mando del capitán Luis de Narváez, pero en las inmediaciones de San Francisco, los indios acaban con los soldados de Narváez y él también perderá la vida. Algún tiempo después Fajardo era asesinado y el territorio quedaba otra vez a merced de las tribus indígenas.

Antes de continuar, considero necesario aclarar un concepto que, traído y llevado a través del tiempo, se ha prestado a erróneas interpretaciones sobre la fundación de Caracas: Durante el año 1560 Francisco Fajardo fue el que estableció el hato de San Francisco; en 1561, Juan

Rodríguez Suarez lo convirtió en villa y lo dotó de Cabildo nombrado alcalde y demás autoridades, luego Diego de Losada, en 1567, lo que hizo fue refundar la ciudad de Caracas sobre las cenizas de la villa de San Francisco que Rodríguez Suárez elevara a tal rango.

Otra de las realidades que no admiten discusión, es el hecho de que Caracas deba su fundación y consolidación a dos capitanes emeritantes: el capitán Juan Rodríguez Suárez escogía el emplazamiento adecuado y el capitán Garci González de Silva, después de luchar por su defensa, la salvó de que desapareciera por el embate de las tribus comarcanas que la asediaban diariamente

Caracas se consolida.-

Después de tres cuartos de siglo, la presencia española se extendía desde California hasta el Estrecho de Magallanes. Los dos grandes imperios, el azteca y el inca, desde hacía varios años se habían rendido a un puñado de soldados hispanos, quienes con la espada y la cruz impusieron el castellano para entendimiento continental, a la par que también legaban una religión, mezclaban su sangre con el indígena y creaban colegios y Universidades para impartir docencia a esa nueva raza que nacía. Pero a pesar de todos estos logros tan significativos, el territorio de los “caracas” aun permanecía imbatido e inexplorado como si fuera un baluarte inexpugnable.

Otro extremeño, el licenciado Alonso Bernáldez de Quirós, de Medellín (Badajoz), quien para sustituir a Pablo Collado lo nombraron gobernador de la Provincia de Venezuela, será el que impulse nuevamente la conquista de los “caracas” accediendo a conformar una expedición que fracasa estrepitosamente por el escaso número de integrantes; no obstante Bernáldez de Quirós sienta las bases para organizar la incursión posterior del zamorano Diego de Losada.

A mediados de 1.566, el gobernador Bernáldez de Quirós es sustituido por Pedro Ponce de León, y éste acelera los preparativos para que Diego de Losada se apreste a la empresa pacificadora y refundadora. Las huestes losadistas las compondrán veteranos reclutados en las demás ciudades venzolanas, y entre esos veteranos figuran varios extremeños que ya han demostrado su valía en anteriores campañas. Aunque se tiene la certeza de que participaron muchos más soldados de Extremadura en la fundación de Caracas, hasta la fecha solamente he podido catalogar 14 extremeños; ellos son los siguientes:

Extremeños fundadores.-

1) **Diego de Paradas, de Almendralejo (Badajoz)**. Llegó a Venezuela en 1535 en la expedición del alemán Jorge de Spira, participa en las campañas doradistas de los Welser, interviniendo como capitán en la jornada de los omeguas con el capitán general alemán Felipe de Hutten. Paradas, posteriormente fundará la villa de Las Palmas, que dio origen la actual población de Nirgua. Como veterano capitán tendrá a su cargo la retaguardia de las fuerzas de Losada cuando pretendían conquistar el territorio de los indios “caracas”. Cuando estaban a punto de culminar la empresa, un flechazo acabará con su vida unos días antes de entrar en el valle de San Francisco, y tendrá el macabro privilegio de inaugurar el cementerio de la futura Caracas.

2) **Pedro Alonso Galeas, también de Almendralejo**, Veterano capitán en La Florida con la expedición de Hernando de Soto, después de enormes penalidades llegaba a Panamá y pasaba al Perú con el clérigo don Pedro de La Gasca, y una vez que en la batalla de Jaquijaguana ha sido vencido y ajusticiado Gonzalo Pizarro, se enrola en la aventura doradista de Pedro de Ursúa. Muerto éste, continua el nefasto periplo del Amazonas con Lope de Aguirre y cuando

llegan a la isla de Margarita, Galeas consigue escaparse de las garras del tirano. Se pasa a las fuerzas reales en el territorio venezolano, da informes del tirano, y una vez que Aguirre es vencido en Barquisimeto, engrosará la lista de la expedición de Losada. Fundada la ciudad de Caracas será uno de los que se destaquen en la defensa de la ciudad y participará activamente en la administración ejerciendo de cabildante hasta terminar sus días a finales del siglo XVI.

3) **Gabriel de Avila, de Trujillo (Cáceres)**; llega a las costas de Venezuela formando parte del séquito de Diego García de Paredes cuando este es nombrado gobernador y capitán general de Popayán (Colombia) al regresar de España para hacerse cargo de su gobernación y era muerto por los indios en la playa venezolana de la actual población de Catia. Ante aquella desgracia, Avila decidió quedarse en Caracas y se sumaba a la conquista de Venezuela. El actual cerro del Avila, que separa Caracas de la costa, el antiguo “Guararia Repano” aborígen, debe su actual nombre a este extremeño, quien después tendría una extensa hacienda en sus estribaciones. Gabriel de Avila, además de darle su apellido a ilustres familias venezolanas, fue uno de los más activos defensores del asentamiento de Caracas.

4) **Francisco Ruiz, de Mirabel (Cáceres)**. Y ese topónimo extremeño de Mirabel se lo daría al Trujillo venezolano que anteriormente había fundado García de Paredes y que Ruiz lo repoblaba nuevamente. Pero la hazaña más destacada de Ruiz fue que en 1546, al mando de 60 soldados y durante dos penosos años, se daría a la tarea de abrir un camino ganadero para enlazar las costas de Cumaná en el litoral venezolano con la andina Tunja (Colombia), por donde se iniciaba el comercio entre ambos puntos y el abastecimiento de reses y caballos hasta la altiplanicie bogotana y los alejados territorios peruanos.

5) **Juan de Carmona, de Don Benito (Badajoz)**. En 1557 obtiene licencia para pasar a Cartagena Indias y posteriormente llegará a territorio venezolano. Aunque no aparece en la lista de Oviedo y Baños, según Ismael Silva Montañés en “Hombres y mujeres del siglo XVI venezolano”, participó en la conquista y fundación de Caracas con Diego de Losada. Anteriormente también había participado en la refundación de Trujillo con Francisco Ruiz.

6) **Alonso Ortiz, de Mérida (Badajoz)**, Había obtenido licencia para pasar a Santo Domingo en 1535 y llegaba posteriormente a Venezuela en una de las expediciones de los Welser. En las fuerzas que participaron en la conquista de Caracas, Ortiz iba como escribano del ejército de Diego de Losada. Formó parte del primer cabildo de Caracas y como tal participación, el 8 de abril de 1568, Ortiz autorizaba con su firma el acta de la primera distribución de tierras. En años posteriores ocupó varios cargos en el Cabildo de Caracas.

7) **Juan Fernández o (Hernández) Trujillo**, era de Trujillo (Cáceres). Ex soldado de las huestes de Aguirre, abandonó al tirano en Barquisimeto y se pasó a las fuerzas reales. Acogiéndose al perdón del gobernador Collado, se quedó en Venezuela y participó en la refundación de Caracas y en la fundación de San Sebastián de los Reyes.

8) **Alonso Gil, de Zorita (Cáceres)**. Llegaba a Nombre de Dios y pasaba después al territorio venezolano. Desde El Tocuyo, salió con Losada a la conquista de Caracas y una vez consolidada la nueva ciudad fue uno de los primeros beneficiados en el repartimiento de tierras.

9) **Andrés Hernández, de Acebo (Cáceres)**. Llegaba a Venezuela en 1540 y se estableció en la isla de Margarita; había participado en la fundación de Valencia, además de concurrir posteriormente a la refundación de Caracas con Diego de Losada

10) **Diego Méndez, de Higuera de Vargas (Badajoz)**. Además de participar con el capitán mestizo Francisco Fajardo en el primer intento de pacificación de las belicosas tribus del territorio de los indios “caracas, intervino en la fundación de la villa costera de El Collado, donde sería nombrado alcalde. Acudió al llamado de Losada para la refundación de Caracas.

11) **Juan de San Juan, nacido en Trujillo (Cáceres)**, era sastre de profesión cuando en 1555 pidió licencia para trasladarse a Indias. Debió establecerse en la isla de Margarita, ya que colaboró con el capitán Francisco Fajardo en los iniciales intentos conquistadores del territorio de los “caracas”. También concurría con Diego de Losada a la refundación de Caracas.

12) **Juan Castaño, nacido en Alburquerque**; con Juan de Carvajal asistió a la fundación de El Tocuyo, también intervino en la fundación de la Borburata con Juan de Villegas, y con Diego de Losada participaba en la refundación de Caracas.

13) **Jerónimo de la Parra, nacido en La Parra (Badajoz)**. Después de intervenir en la conquista del Nuevo Reino de Granada pasó a Venezuela, y con Diego García de Paredes participó en la fundación de Trujillo; como era soldado después se enrolaba en la expedición de Losada para la refundación de Caracas. Estaba casado con la extremeña Ana Ruiz.

14) **Juan de la Parra (hermano del anterior), natural de La Parra (Badajoz)**. También concurría a la refundación de Caracas con Diego de Losada.

Se da la circunstancia de que esta familia de la Parra, compuesta por varios miembros, padres, madres, hijos, nietos y nueras, no aparecen en ninguna de las listas de pasajeros que salieron de España. Se conocen que eran conversos o hebreos, ya que todos tenían buena preparación administrativa. Juan Ruiz de la Parra (hijo de Jerónimo) desempeñó varios cargos en la administración de las ciudades de la Provincia de Venezuela.

Extremeños colaboradores.-

Además de estos catorce extremeños participantes en la fundación de Caracas, que se han logrado identificar, posteriormente a la fundación, la afluencia extremeña a la capital de Venezuela fue bastante significativa. Las desafortunadas expediciones que llegaron a Venezuela en 1569 de Hernández de Serpa para la colonización de la “Nueva Andalucía” y la de Maraver de Silva para colonizar la “Nueva Extremadura”, incorporarían a varios extremeños a las ciudades de la provincia, y en el último tercio del siglo XVI, llegarán algunos significativos personajes que contribuirán a la defensa y al desarrollo de la capital venezolana. Entre esos personajes podemos destacar:

1) **Francisco Hernández de Chaves, de Trujillo (Cáceres)**. Residía en Santo Domingo y estaba casado con una hija del Oidor de la Real Audiencia; a finales de 1569, Chaves era nombrado gobernador y capitán general interino de la Provincia de Venezuela.

2) **Garci González de Silva, de Mérida (Badajoz)**. Sobrino de don Pedro Maraver de Silva. A este animoso caballero se debe que Caracas no sucumbiera al empuje de las belicosas tribus, que confederadas en causa común por la defensa de territorio, no daban tregua a los españoles.

Económicamente se perfilaría como uno de los importantes conquistadores de Venezuela

3) **Rodrigo de León, de Zalamea de la Serena (Badajoz)**, persona de indiscutible importancia social y económica en la vida de Caracas a finales del siglo XVI. Además de participar en las acciones pacificadoras al lado de Garci González de Silva, ocupó varios cargos de relevancia en el Cabildo de Caracas y poseía grandes extensiones de tierra.

4) **Luis Martínez, Alonso Palomeque, Juan Rodríguez, Martín Sánchez y Juan de Viedma**, todos extremeños según Oviedo y Baños, murieron la misma noche cuando formando parte del escuadrón que mandaban Pedro Alonso Galeas y Garci González de Silva, se enfrentaron a los guerreros de Tamanaco.

5) **Juan Rodríguez Espejo, de Jerez de los Caballeros (Badajoz)**. Muy joven llegó a territorio del Nuevo Reino de Granada (la actual Colombia) y después se mudó al Trujillo venezolano donde ejerció de escribano público y del Cabildo. Además de ocupar relevantes cargos en varias ciudades venezolanas, cooperó en la pacificación del territorio, y cuando se hace vecino de Caracas, ocupará relevantes cargos en el Cabildo de la ciudad capital. Alternando sus ocupaciones institucionales con los negocios, logró amasar una considerable fortuna.

6) **Juan Rodríguez Santos, de Fregenal de la Sierra (Badajoz)**. En Fregenal había ocupado el cargo de alcalde por el Estado Noble, estaba casado con una hermana de Benito Arias Montano y al enviudar llegó a Caracas con dos hijos pequeños sobre 1593. Allí se dedicó a los negocios, amasó una considerable fortuna y casó nuevamente con Melchora de Vera Ibargoyen; de la descendencia de este matrimonio nacería el Libertador Simón Bolívar.

7) **Benito Arias Montano, nacido en Fregenal de la Sierra**, hijo de Juan Rodríguez Santos y sobrino del humanista extremeño de igual nombre. Llegó a Caracas cuando tenía unos 8 años y con el tiempo llegó a ser gobernador de la Nueva Andalucía, donde fundaba la ciudad de San Baltasar de los Arias, la actual Cumanacoa.

Padres de nuevas generaciones.-

Y si Fregenal de la Sierra contribuía a dar un ilustre personaje a Caracas, Aceuchal tampoco se quedaba atrás, puesto que de la familia de Juan Esteban Rangel Durán, quienes llegaron en la expedición de Fernández de Serpa en 1569 y se asentaron en Cumaná, descendía el gran mariscal Antonio José de Sucre.

Además de estos destacados personajes, las ciudades venezolanas de Cumaná, Carora, Maracaibo, Mérida, Trujillo y Valencia, entre otras, se poblarían con una gran mayoría de extremeños que llegaron en los días iniciales de los Welser y mayormente a partir de 1569, en las expediciones de Hernández de Serpa, Maraver de Silva y Francisco de Vides. Estos extremeños que llegaron en estas últimas grandes expediciones procedían mayormente de las villas extremeñas de Aceuchal, Usagre, Fuente de Cantos y algunos pueblos más de la parte sur-occidental de la provincia de Badajoz.

==Bibliografía==

***"Hombres y mujeres del siglo XVI venezolano"**, Ismael Silva Montañés, Tomos I, II, III y IV Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.

***"Diego de Losada"**, fray Froilán de Río Negro, Colección: Los libros de Plón. ISBN 84-85056-11-6

Biblioteca Virtual Extremeña - <http://biblioteca.paseovirtual.net>